

TEXTO GUIÓN -REFLEXIÓN



El Vía Crucis no es, pues, una simple práctica de devoción popular con un tinte sentimental; expresa la esencia de la experiencia cristiana: «El que quiera venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga» (Mc 8, 34)

El Vía Crucis, es una práctica de devoción cristiana, que nos ayuda a reflexionar los últimos momentos de la vida de Jesús, entregada por cada uno de nosotros. Se reza en forma personal o comunitaria, y en muchos lugares, durante el viernes santo, se representa cada estación, invitando al pueblo a vivir juntos este ejercicio de piedad.

Para tener en cuenta:

Representación de la Pasión de Cristo

144. En muchas regiones, durante la Semana Santa, sobre todo el viernes, tienen lugar representaciones de la Pasión de Cristo. Se trata, frecuentemente, de verdaderas "representaciones sagradas", que con razón se pueden considerar un ejercicio de piedad. Las representaciones sagradas hunden sus raíces en la Liturgia. Algunas de ellas, nacidas casi en el coro de los monjes, mediante un proceso de dramatización progresiva, han pasado al atrio de la iglesia.

En muchos lugares, la preparación y ejecución de la representación de la Pasión de Cristo está encomendada a cofradías, cuyos miembros han asumido determinados compromisos de vida cristiana. En estas representaciones, actores y espectadores son introducidos en un movimiento de fe y de auténtica piedad. Es muy deseable que las representaciones sagradas de la Pasión del Señor no se alejen de este estilo de expresión sincera y gratuita de piedad, para convertirse en manifestaciones folclóricas, que atraen no tanto el espíritu religioso cuanto el interés de los turistas.

Respecto a las representaciones sagradas hay que explicar a los fieles la profunda diferencia que hay entre una "representación" que es mimesis, y la "acción litúrgica", que es anamnesis, presencia misteriosa del acontecimiento salvífico de la Pasión.

Hay que rechazar las prácticas penitenciales que consisten en hacerse crucificar con clavos. Directorio de Piedad Popular.

CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO
Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS. Vaticano 2002

ORIENTACIONES Generales:

- Si el Vía Crucis se ha realizar representado, es importante compartir con quienes participen el sentido de esta representación, para que sirva de sincera oración para quienes realizan el cuadro y para quienes lo contemplan.
- Es importante que, al preparar el Vía crucis, recen juntos para pedir la gracia de ser instrumentos de evangelización para el pueblo y a la vez, para dejarse evangelizar por cada paso del Vía Crucis.
- Preparar con sencillez, y respeto las vestimentas, cantos y signos del Camino de la Cruz.
- Evitar todo gesto que pueda desvirtuar el sentido de esta piedad. (Corridas, gritos entre los organizadores, etc.)
- Contar con un buen audio y armar un recorrido que sea acorde a la realidad del barrio a fin de dar testimonio de la fe que profesamos.
- Invitar con tiempo al pueblo a participar de la oración común.
- Prever lo necesario para el corte de las calles (permiso, apoyo de defensa civil o de servidores) etc.
- Probar el audio con tiempo, invitar a un grupo para el ministerio de la música, bajar audio de calidad si van a utilizarse versiones en mp3 o similar.
- Si es posible preparar una guía con estaciones y cantos, que pueda favorecer la participación y catequesis de los participantes.
- Practicar la lectura del guión y adaptarlo si es necesario, a la propia realidad.

Meditaciones para el Vía Crucis que San Juan Pablo II, creó y propuso el Viernes Santo de 1991 con 14 estaciones basadas todas ellas en pasajes del Nuevo Testamento, ya que el que se utilizaba hasta ese entonces, se basa en pasajes recogidos de la Tradición cristiana,

Inicio- En el camino de la cruz

Celebramos juntos la pasión del Señor. Abrazamos la cruz de Jesús y en ella el dolor de nuestros hermanos y nuestro propio dolor.

Avanzamos por las calles de nuestro barrio o por el interior de nuestro templo con la mirada puesta en el misterio de amor y de entrega con el que se teje la acción salvadora de Dios, que en Jesús nos da la Vida en abundancia.

Iniciamos este camino, iluminando con la fe simbolizada en un sencillo cirio.

Encendemos nuestras velas:

- Porque en medio de la oscuridad hace falta una pequeña luz que nos guie.
- Porque la luz es presencia de bien y de esperanza.
- Porque la luz será el anuncio de la Pascua.

Canto: Sugerimos Signo de amor

<http://www.obispadogchu.org.ar/cancionero/14varios/375SignosdeAmor.htm>

En tu nombre Jesús, con confianza en la misericordia del Padre y en la fuerza de Espíritu Santo nos ponemos en tu presencia En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen

1. Jesús en el Huerto de los Olivos

*Guía: ¡Te adoramos, Señor y te bendecimos!
Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo!
Amén*

Lucas. 22, 39-46

Salió Jesús, como de costumbre, al monte de los Olivos; y lo siguieron los discípulos. Al llegar al sitio, les dijo: "Oren, para no caer en la tentación". Él se alejó de ellos, como a un tiro de piedra y, arrodillado, oraba diciendo: "Padre, si quieres, aparta de mí ese cáliz. Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya". Y se le apareció un ángel del cielo que lo animaba. En medio de su angustia, oraba con más insistencia. Y les bajaba el sudor a goterones, como de sangre, hasta el suelo. Y levantándose de la oración, fue hacia sus discípulos, los encontró dormidos por la pena, y les dijo: "¿Por qué dormís? Levántense y oren, para no caer en la tentación".

La cena con amigos ha terminado, el silencio invita a la oración sabiendo que la hora ha llegado. La angustia crece y duele el alma. Toda la vida, la misión, se hace silencio y al bajar, todos duermen, aun los más queridos. Jesús en esta noche, también nosotros aquí en "nuestro huerto", estamos dormidos frente a muchos dolores que atraviesan el corazón de nuestros hermanos. Danos la gracia de permanecer despiertos y no cerrar nuestras vidas en la falsa calma de la indiferencia.

Ante tantas angustias y soledades te decimos: **Padre Nuestro –Ave María-Gloria-Canto**

2. La traición de Judas

*Guía: ¡Te adoramos, Señor y te bendecimos!
Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo!
Amén*

San Lucas 22, 47-53

Todavía estaba hablando, cuando se presentó un grupo; el llamado Judas, uno de los Doce, iba el primero, y se acercó a Jesús para darle un beso. Jesús le dijo: «Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?». Viendo los que estaban con él lo que iba a suceder, dijeron: «Señor, ¿lo herimos con la espada?». Y uno de ellos hirió al siervo del Sumo Sacerdote y le llevó la oreja derecha. Pero Jesús dijo: «¡Dejen! ¡Basta ya!». Y tocando la oreja lo curó. Dijo Jesús a los sumos sacerdotes, jefes de la guardia del Templo y ancianos que habían venido contra él: «¿Soy acaso un ladrón que han salido con espadas y palos? Estando yo todos los días en el Templo con ustedes, no me pusiste las manos encima; pero esta es la hora y el poder de las tinieblas»

Allí donde todo parece egoísmo y traición, donde se revela nuestro interior ante la injusticia; tu misericordia, sana, redime, ofrece nuevas oportunidades ¡Dejen! ¡Ya basta! Basta de los odios estériles, basta de las grietas absurdas, basta de las guerras y los desencuentros ¡Basta! Simplemente ¡basta!

Que en la hora en que el poder de las tinieblas parece oscurecer toda razón y todo el perdón, tu amor infinito nos recuerde que siempre hay posibilidades para convertir el corazón.

Ante tantos besos ingratos e interesados te pedimos el santo deseo de perdonar y ser perdonados, por eso te decimos: **Padre Nuestro –Ave María-Gloria- Canto**

3. La condena del Sanedrín

*Guía: ¡Te adoramos, Señor y te bendecimos!
Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo!
Canto: Amén*

Lucas. 22, 66-71

Cuando se hizo de día, se reunió el senado del pueblo, o sea, sumos sacerdotes y letrados, y, haciéndole comparecer ante su sanedrín, le dijeron: "Si tú eres el Mesías, dínoslo". Él les contestó: "Si lo digo, no lo van a creer; Y si les pregunto, no me van a responder. Desde ahora el Hijo del hombre estará sentado a la derecha de Dios todopoderoso". Dijeron todos: Entonces ¿tú eres el Hijo de Dios?". Él les contestó: ustedes lo dicen, yo lo soy. "Ellos dijeron: "¿Qué necesidad tenemos ya de testimonios? Nosotros mismos lo hemos oído de su boca".

Cuántos a nuestro alrededor preguntan con palabras, gestos y hasta con bronca ¿Dónde está Dios? si hay un Mesías ¿cómo sucede todo lo malo que sucede? Y así se multiplican las preguntas que sólo tendrán respuestas cuando ante la inmensidad del misterio cada uno deje entrar en su corazón la respuesta de la eterna presencia de tu amor. No alcanza decirlo con palabras, es necesario dejar encontrarse a la razón con la fe para dar el salto sobrenatural de lo humano, ese que aún, en medio de lo que no es posible comprender, da paz para confiar en el plan perfecto de Dios. Por eso, ante tantas chicanas a la fe te pedimos por la nuestra y por los que no pueden creer, orando **Padre Nuestro –Ave María-Gloria-Canto**

4. La negación de Pedro

San Lucas. 22, 54b-62

Pedro lo seguía desde lejos. Los soldados, encendieron un fuego en medio del patio, se sentaron alrededor, y Pedro se sentó entre ellos. Al verlo una criada sentado junto al fuego, se le quedó mirando y le dijo: "También éste estaba con él".

Pero él lo negó diciendo: "No lo conozco, mujer". Poco después lo vio otro y le dijo: "Tú también eres uno de ellos". Pedro replicó: "Hombre, no lo soy". Pasada cosa de una hora, otro insistía: "Sin duda, también éste estaba con él, porque es galileo". Pedro contestó: "Hombre, no sé de qué hablas". Y estaba todavía hablando cuando cantó un gallo. El Señor, volviéndose, le echó una mirada a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra que el Señor le había dicho: "Antes de que cante hoy el gallo, me negarás tres veces" Y, saliendo afuera, lloró amargamente

*Guía: ¡Te adoramos, Señor y te bendecimos!
Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo!
Amén*

"No lo conozco". Con esta frase pactamos una y otra vez con nuestro egoísmo y nuestra mediocridad. Si al pobre que pide en la plaza no lo conozco, si al pibe que se droga en la esquina no lo conozco, si a la flaca que despedazan con un video por whatsapp no la conozco y me sumo a la cadena de los que miran para otro lado sin jugarse por la dignidad de los hermanos, te negamos como Pedro y escondemos nuestra vocación de cristianos por el temor a ser reconocidos y señalados. Para que podamos llorar nuestras propias negaciones te decimos: **Padre Nuestro –Ave María-Gloria Canto (sugerimos Más allá. Meana)**

5. Jesús es condenado a muerte por Pilatos

*Guía: ¡Te adoramos, Señor y te bendecimos!
Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo!
Amén*

San Mateo 27, 22-23.26

Pilato les preguntó: «¿y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?» Contestaron todos: «¡que lo crucifiquen!» Pilato insistió: «pues ¿qué mal ha hecho?» Pero ellos gritaban más fuerte: «¡que lo crucifiquen!» Entonces le soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

¡Crucificalo! No importa lo que haya dicho o hecho ¡crucificalo! No se trata de si lo que se cuenta es verdad o no ¡crucificalo! No se trata de las situaciones que rodean los hechos ¡crucificalo! No se trata de lo que sucede o sucedió ¡crucificalo! Como una picadora de carne nos volvemos jueces impiadosos, considerando prueba suficiente lo que circula por la alguna pantalla a la que nos asomamos con asiduidad, haciendo trizas el buen nombre de las personas sin considerar la posibilidad de la justa defensa, que sólo aplicamos cuando es a nosotros a quienes quieren crucificar.

Para no caer en la locura de la justicia injusta que condena sin piedad y para que la justicia sea realmente justa cuando debe juzgar, te decimos: **Padre Nuestro –Ave María-Gloria-Canto**

6. Jesús es flagelado y coronado de espinas

Guía: ¡Te adoramos, Señor y te bendecimos!
Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo!
Amén

S. Lucas y S. Juan
Lc 22, 63-65 y Jn 19, 2-3

Los hombres que sujetaban a Jesús se burlaban de él dándole golpes. Y tapándole la cara, le preguntaban: "Haz de profeta: ¿quién te ha pegado?" "Y proferían contra él otros muchos insultos. Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza le echaron por encima un manto color púrpura; y acercándose a él le decían: "¡Salve, rey de los judíos!"

La burla grotesca tiene nombre propio y la horda se ríe al compás del título que ponen sobre tu cabeza: "rey de los judíos". También nosotros discriminamos poniendo etiquetas en quienes no confiamos, nos molestan o nos interpelan de diversos modos. Nos reímos de ellos, generamos sentimientos de sospecha y de desprecio, los coronamos con nuestras ofensas o insultos y hasta creamos palabras para llamarlos de un modo que resuene en nosotros, hasta con gracia. Excluimos poniendo coronas de espinas que separan o construyendo muros que dividen y hacen crecer resentimientos estériles. Por eso, en esta noche, te pedimos la gracia de respetar, el don de incluir, la sabiduría de la fraternidad que nace de sabernos hijos de un mismo Padre, por eso te decimos: **Padre Nuestro – Ave María-Gloria.**
Canto

7. Jesús carga con la cruz

Guía: ¡Te adoramos, Señor y te bendecimos!
Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo!
Amén

Marcos. 5, 20

*Terminada la burla,
le quitaron la púrpura
y le pusieron su ropa,
Y lo sacaron de la ciudad
para crucificarlo.*

Cansados ya de pegar y pegar con el látigo y con la palabra, te ponen la cruz sobre los hombros y comienza el camino cuesta arriba. A pesar de tantos años no hemos aprendido mucho y la historia vuelve a repetirse despojando de lo suyo, por avaricia y necesidad a muchas personas, familias y pueblos, que sólo piden un poco de equidad, una mejor distribución de las riquezas, la posibilidad de trabajar y comer todos los días, de acceder a agua potable, a un techo. a salud y educación para sus hijos.

Pueblos enteros que suben con su cruz acuesta, expulsados a la marginación de la periferia. Por ellos. te pedimos orando: **Padre Nuestro –Ave María-Gloria.**
Canto

8. Jesús es ayudado por Simón, el Cirineo, a llevar la cruz.

Guía: ¡Te adoramos, Señor y te bendecimos!
Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo!
Amén

San Lucas 23, 26

Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús

El camino del Calvario, está lleno de gestos y significados que nos interpelan y nos reclaman. Estamos caminando con Vos, este viernes Santo y tal vez necesitemos que nos echen mano y nos despierten del letargo ritualista de la queja, de la crítica, de la omisión para ser de los que se juegan por la solidaridad y la justicia. Dejar de espiar la realidad por la ventana, como un curioso que se apiada, pero que nunca hace nada.

A lo mejor Cirineo nunca se hubiera animado, pero no le quedó otra que ser protagonistas. En el camino de la cruz hay enfermos de hospitales solos que esperan de una sonrisa, hogares de niños que necesitan cariño, comedores o merenderos que necesitan manos, centros de adictos, casas de víctimas, espacios donde sanar la vida. Porque hay una cruz que cada uno de nosotros puede descubrir esta noche y animarse a cargar, te decimos: **Padre Nuestro –Ave María-Gloria-Canto**

9. Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén

Lucas 23, 27 – 28

Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloren por mí, lloren por ustedes y por sus hijos».

Guía: ¡Te adoramos, Señor y te bendecimos!
Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo!
Amén

Entre el gentío, están las mujeres, siempre han estado en el camino de pueblo en pueblo mientras tu Buena Noticia se hacía palabra, gesto e invitación. Son muchas y en tu hora lloran con dolor ante aquello que ven: tu rostro doliente, tu cuerpo agotado.

En esas lágrimas están prefiguradas, las lágrimas que muchas mujeres en el mundo lloraron y lloran por los golpes que agotan el cuerpo, por el dolor que trunca los sueños, por la maldad que las instrumentaliza y las convierte en víctimas, por el cansancio de los abandonos, por un horizonte cargado de desesperanza. Lloran por ellas, lloran por sus hijos y sus hijas. Ante el llanto de tantas mujeres, te pedimos orando: **Padre Nuestro –Ave María-Gloria-Canto**

10. Jesús es crucificado.

Guía: ¡Te adoramos, Señor y te bendecimos!
Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo!
Amén

San Lucas. 23, 33. 47b

Cuando llegaron al lugar llamado "La Calavera", lo crucificaron allí, a él y a los dos malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. El centurión daba gloria a Dios diciendo: "Realmente, este hombre era justo".

El camino llega a la cima. El gentío quedará atrás, el cielo se va enrareciendo, el centurión comienza a comprender que una injusticia grande se está cometiendo. Tus manos son traspasadas por clavos, mientras que desnudo y desposeído de todo, nos revelas el máximo amor de Dios por la humanidad. Locura difícil de entender para nuestra limitada razón, que se anonada por la fe, para adentrarse en el misterio en que "el maligno ha sido vencido, la muerte es derrotada, se nos ha dado la vida y se nos ha devuelto la esperanza"

Ante tu cruz que es signo de muerte, pero mucho más de vida, te decimos: **Padre Nuestro –Ave María-Gloria Canto**

11. Jesús promete su reino al buen ladrón

Guía: ¡Te adoramos, Señor, ¡y t bendecimos!
Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amen

San Lucas 23, 39-43

Uno de los malhechores colgados le insultaba: «¿No eres tú el Cristo? Pues ¡sálvate a ti y a nosotros!». Pero el otro le respondió diciendo: «¿Es que no temes a Dios, tú que sufres la misma condena? Y nosotros con razón, porque nos lo hemos merecido con nuestros hechos; en cambio, este nada malo ha hecho». Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando estés en tu reino». Jesús le dijo: «Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso».

Dos hombres, están a tu lado. Uno no puede creer tal vez, cansado de negarse al bien que no puedo descubrir. Otro en cambio, sabiéndose en el extremo final donde la vida hace síntesis, confía, se entrega, te pide amparo, a pesar de tanto camino mal andado. El diálogo entre ellos, reproduce tantos y tantos diálogos, inclusive dentro nuestro, cuando la lucha por lo bueno y por lo malo se da en nuestro corazón, tantas veces desorientado.

Allí, con tus brazos abiertos y el corazón desgarrado, no condenas al que permanece cerrado, sino que abrazas con misericordia al que se anima a dar el paso de la fe, por débil que sea. Para que aprendamos a no condenar al que está errado y para que aumentes nuestra fe, en medio de nuestras propias luchas, te decimos: **Padre Nuestro –Ave María-Gloria**

Canto

12. Jesús en cruz, su madre y el discípulo

*Te adoramos, Señor,
¡y te bendecimos!
Todos: ¡Que por tu santa Cruz
redimiste al mundo! Amen*

San Juan 19, 25-27

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María de Cleofás y María Magdalena. Jesús, al ver a su madre, y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.

Unas pocas mujeres, tu madre y Juan, están a tu lado. El momento final está increíblemente cerca, seguro se cruzan las miradas y hay en ellas, el silencio profundo de las despedidas. María, la mujer sencilla y fuerte que dijo “sí” en Nazaret, vuelve a decir “sí” al pie de la cruz en el Calvario. Lo acepta, es y será Madre de Jesús y de todos los que en Él crean, los que a Él busquen, los que aún sin creer, esperan. Madre de los vivientes, esperanza de los pobres, consuelo de los afligidos, meta de los que caminan buscando un sentido. ¡Madre vuelve a nosotros tus ojos y por tu amor de corredentora muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre! ¡Madre, acompáñanos en las cruces de nuestras vidas y permanece atenta para que no nos falte la alegría! **Ave María o Salve**

Canto

13. Decimotercera Estación: Jesús muere en la cruz.

Guía: ¡Te adoramos, Señor y te bendecimos!

Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amén

San Mateo 27, 45-50. 54

Desde el mediodía hasta la media tarde vinieron tinieblas sobre toda aquella región. A media tarde Jesús gritó: «Elí, Elí lamá sabaktaní», es decir: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» Al oírlo algunos de los que estaban por allí dijeron: «A Elías llama éste». Uno de ellos fue corriendo; enseguida cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber. Los demás decían: «Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo». Jesús, dio otro grito fuerte y exhaló el espíritu. El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba dijeron aterrorizados: «Realmente éste era Hijo de Dios

El silencio le sigue a últimas palabras.

- Perdónalos, no saben lo que hacen
- Dios mío, ¿por qué me has abandonado?
- Tengo sed
- Todo sea consumado

Silencio conmovedor, mientras la creación toda se perturba. La hora, tu hora se ha cumplido. El cielo se oscurece hasta asustar, sin embargo, allí donde todo parece terminar, Dios tiene preparado un nuevo comienzo. ¡Bendita muerte que engendra la Vida! (silencio)

*¡Señor!
ilumina las tinieblas de nuestros corazones
y danos fe recta,
esperanza cierta
y caridad perfecta. Permitimos la gracia de
encontrarte y poder servirte en los hermanos. Amén*

14. Decimocuarta Estación: Jesús es sepultado

San Mateo 27, 59-61

José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en el sepulcro nuevo que se había excavado en una roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó. María Magdalena y la otra María se quedaron allí sentadas enfrente del sepulcro.

**Guía: ¡Te adoramos, Señor y te bendecimos!
Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo!
Amén**

Que más da ahora, todo ha terminado, la madre recibe en sus brazos al hijo que acunó en el pesebre y José, el de Arimatea, ofrece un lugar para cobijar la soledad poniendo como punto final una piedra grande a la entrada del sepulcro. Magdalena y la “otra María”, no se resignan y se quedan allí, buscando alguna explicación para lo inexplicable. Será el paso de las horas, al tercer día, el que traerá la respuesta. Ante tantas preguntas que no podemos responder, ante las esperas que parecen no encontrar sentido, te decimos: **Padre Nuestro –Ave María-Gloria**

Canto

15. Decimoquinta Estación: Jesús resucita de entre los muertos

¡Esperamos Señor, el tercer día! Porque creemos en el poder de Dios que vence a la muerte y hace nueva todas las cosas.

¡Esperamos Señor, el tercer día! Porque creemos en Jesucristo que vivió entre nosotros, dio su vida y resucitó como lo había prometido.

¡Esperamos Señor, el tercer día! Porque creemos en un Dios, Espíritu Santo que anima a nuestro camino creyente y nuestra misión de bautizados.

¡Esperamos Señor, el tercer día! Porque creemos en un Dios, ¡uno y trino, que presente en el mundo, guía a su Pueblo y nos acompañará hasta el último día! Amén.

Anexo Vía Crucis con las estaciones tradicionales

Las estaciones del Vía Crucis en su forma tradicional de práctica de piedad, realizada hasta 1991 y que aún se reza también, siguiendo la tradición cristiana son:

- **Primera estación:** Jesús es condenado a muerte.
- **Segunda estación:** Jesús con la cruz a cuestas.
- **Tercera estación:** Jesús cae por primera vez.

- **Cuarta estación:** Jesús encuentra a su madre María.
- **Quinta estación:** Simón el Cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz.
- **Sexta estación:** Verónica limpia el rostro de Jesús.
- **Séptima estación:** Jesús cae por segunda vez.
- **Octava estación:** Jesús consuela a las mujeres que lloran por él.
- **Novena estación:** Jesús cae por tercera vez.
- **Décima estación:** Jesús es despojado de sus vestiduras.
- **Undécima estación:** Jesús es clavado en la cruz.
- **Duodécima estación:** Jesús muere en la cruz.
- **Decimotercera estación:** Jesús es bajado de la cruz y puesto en los brazos de su madre María.
- **Decimocuarta estación:** Jesús es sepultado.

Ofrecemos a continuación, meditaciones para las estaciones que no están incluidas en la propuesta actualizada del Camino de la Cruz para quienes deseen meditar con ellas, utilizando para las que coinciden las anteriores y tomando de aquí, las que corresponden a escenas conservadas en la tradición.

Tercera estación: Jesús cae por primera vez.

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

En la cruz no sólo va el dolor sino también el pecado. La corrupción, la violencia, la economía que ha perdido de vista al hombre, el consumismo que ahoga al que puede acceder y margina al que no llega a lo mínimo de cada día.

Va en ella nuestras infidelidades, nuestra falta de palabra y compromiso. Por eso su peso, muchas veces, nos deja de cara al piso y con pocas ganas de seguir. Pero tu ejemplo nos ayuda a levantarnos y reanudar la marcha tratando de liberar nuestro mundo y la realidad de cuanto nos pone de rodillas y no precisamente para adorarte. Por eso te pedimos fuerza para seguir y te decimos: **Padre Nuestro, Ave María y Gloria**

Canto

Cuarta estación: Jesús encuentra a su madre María.

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Ahí está María, la Virgen fiel. María, tu madre querida que acunó tu cuerpo recién nacido en Belén, que protegió tu camino cuando fuiste un refugiado en Egipto, que celebró con vos la alegría de fiesta en Cana junto a tus amigos y ahora te ve sufrir lo indecible.

Tu Madre, que hoy camina tu dolor en los chiquitos abandonados o abusados. Tu Madre que hoy vela por los refugiados del mundo y los migrantes, Tú Madre que pide por la paz en el Medio Oriente que te vio nacer y en las tierras de América latina y central que recibieron la fe y la encarnaron.

Silencio, fidelidad extrema y un infinito amor surgen de esa mirada. Un hijo que se entrega y una Madre que asume el dolor para aliviarlo.

María, ayudá a la humanidad que llora a encontrarse con los ojos de tu Hijo, y presentale a Jesús nuestra oración confiada: ***Padre Nuestro, Ave María y Gloria.***

Canto

Sexta estación: Verónica limpia el rostro de Jesús.

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Verónica es la mujer valiente, decidida, que se acerca a Vos cuando todos te abandonan. Vence el temor, no le importa el qué dirán, ni la burla. Excede los límites impuestos por la seguridad y desafía a la mirada de un pueblo que acaba de condenarte. Verónica es la contracara de Cireneo; no espera que la llamen, no espera que la inviten ni obliguen a ayudarte. Ella va, se acerca y ayuda; corre todos los riesgos que son necesarios, si es por aliviar tu dolor. Verónica es el rostro de la solidaridad y la justicia. Por eso, Jesús dejás en su pañuelo tu rostro, que es el rostro de todos los hermanos que sufren y encuentran consuelo en las manos, los gestos y en las acciones de tantas pequeñas Verónicas que hacen de este mundo, un signo de esperanza. Por todas las personas que son solidarias te pedimos: ***Padre Nuestro, Ave María y Gloria...***

Canto

Séptima estación: Jesús cae por segunda vez.

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Caes, Señor, por segunda vez. El Vía Crucis nos señala tres caídas en tu caminar hacia el Calvario. Tal vez fueran más, no lo sabemos; pero alcanzaron para gritarnos que es posible el camino, aun bajo el peso de la cruz. Que es

posible la salvación más allá que todo sufrimiento. Caída y camino son parte de la vida de todo peregrino. Para que nos ayudes a caminar, te decimos: **Padre Nuestro, Ave María y Gloria.**

Canto

Novena estación: Jesús cae por tercera vez.

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

En tu tercera caída y ante tanto dolor podemos reconocer el sufrimiento de los enfermos, la soledad de los que han tenido que dejar su patria, las madres que han perdido a sus hijos, los abuelos que no pueden llegar a fin de mes, el padre de familia que no logra el sustento para sus hijos, el joven que ha perdido el sentido de la propia vida. ¡Ayúdalos a ponerse de pie! ¡Ayúdanos a poderlos ayudar! Por eso te decimos: **Padre Nuestro, Ave María y Gloria.**

Canto

Décima estación: Jesús es despojado de sus vestiduras.

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Arrancan tus vestiduras Señor, te despojan de todo. Tú cuerpo herido y desgastado queda expuesto ante la mirada curiosa de todos. Algunos te miran con morbosidad, otros te miran con lástima, tal vez otros te miran con compasión, y algunos con desconfianza. Pocos, muy pocos miran tu dignidad maltratada y avasallada y casi seguro que poquísimos te miran con amor.

Ante los despojados de nuestra sociedad, Jesús, estas miradas aparecen a diario y vuelven a despojarte una vez más. En la mirada morbosa ante un cuerpo que se ofrece por plata o ante el cuerpo acabado y humillado de una víctima de la violencia que nos muestran las redes y los medios sin piedad alguna, así como frente al el cuerpecito delgado de un niño que pide monedas en la esquina, o de esa niña-mujer que se ofrece por unas monedas.

Señor, que, despojado de todo, nos revelas la total dimensión de nuestra humanidad, que aprendamos a ver en cada cuerpo, a hijos amadísimos de Dios Padre, por eso te decimos: **Padre Nuestro, Ave María y Gloria.**

Canto

Decimotercera estación: Jesús es bajado de la cruz y puesto en los brazos de su madre María.

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

María frágil y silenciosa. María mujer y madre. María servidora fiel. María que abre sus brazos en cruz para recibirte y abrazarte tiernamente con el dolor más profundo que existe sobre la tierra y con la esperanza más cierta que jamás hubo.

María que acompañada por la ternura de tu amigo Juan, prolonga estos minutos seguramente con un montón de preguntas a las que sólo la fe puede darle respuestas. María que entiende ahora esa espada de dolor que atraviesa su corazón, sus huesos, sus vísceras. Ya todo se ha cumplido...o casi todo. Dolorida y serena comprende las palabras de la despedida: Madre, he ahí a tu hijo. Mamá he ahí a la humanidad. Con confianza de hijos te decimos: **Padre Nuestro, Ave María y Gloria.**

Canto